

Rosa PARDO SANZ: Una relación envenenada: España y Marruecos 1956-1969

en A.MATEOS y A.HERRERÍN (Eds): **La España del Presente: De la Dictadura a la Democracia**. Madrid, Asociación de Historiadores del Presente , 2006, pp. 199-222

La investigación sobre la historia de las relaciones bilaterales hispano-marroquíes está marcada por dos obstáculos que poco a poco van siendo superados: la falta de comunicación entre los investigadores de ambos países y los problemas de fuentes primarias. El secreto de estado sigue determinando la falta de acceso a gran parte de la documentación, por temor a implicaciones diplomáticas en temas abiertos: sobre todo el del Sahara Occidental. En la parte española, hay dificultades en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, porque están mezclados los archivos administrativo e histórico y la norma aplicada suele ser restrictiva. Los archivos militares han sido hasta ahora inaccesibles, aunque parece que el criterio está cambiando. Sólo el Archivo Castiella, depositado en la Real Academia de la Historia, y los fondos del Archivo General de la Administración resultan más accesibles, aunque presentan problemas por su falta de catalogación. Tampoco han aparecido archivos personales que puedan suplir los fondos oficiales. Sin embargo, la documentación depositada en archivos extranjeros, en particular norteamericanos (más abiertos que los franceses), permite completar las fuentes disponibles¹.

El objeto de estudio de este artículo es la evolución de las conexiones oficiales entre los dos estados durante el ministerio de Fernando M^a Castiella, responsable de Asuntos Exteriores entre febrero de 1957 y octubre de 1969. Siempre desde la perspectiva española, es decir, tratando de explicar la visión que los dirigentes de la dictadura de Franco manejaron sobre las relaciones bilaterales durante el periodo elegido. Esta percepción se complementa con la ofrecida por la diplomacia norteamericana en algunas coyunturas concretas.

En primer lugar, es conveniente subrayar algunos condicionantes permanentes de las relaciones. El más relevante fue, sin duda, la compleja herencia de una descolonización precipitada. La actitud ambigua del gobierno español entre 1955-1956 (en el fondo opuesto a la descolonización) y la posición de Francia, que no quiso coordinar el proceso de independencia con España, llevaron a una precipitada declaración de Independencia (abril de 1956) que no dejaba reguladas las futuras relaciones bilaterales. Era poco más que una proclamación de buenas intenciones: la simpatía y el reconocimiento por parte de la dinastía marroquí de la benévola actitud del gobierno español con el nacionalismo marroquí en los años anteriores. El hecho de que no se firmara un tratado de límites en 1956, determinó un inmediato conflicto en torno a la interpretación de cuál era “la unidad territorial del Imperio (marroquí) que garantizaban los tratados internacionales”, según los términos de dicho acuerdo. Pero la parte española no lo estimó necesario, dado que consideraba territorios de soberanía propia (según se reconocía en acuerdos internacionales), Ifni y Sahara (no así la Zona Sur del Protectorado o Tarfaya), aparte de Ceuta y Melilla, lo que chocó de inmediato con las reivindicaciones nacionales del nuevo estado. Desde Marruecos, la reclamación se basaba en que toda el área estaba habitada por gente de su mismo origen, lengua y religión; además de que, antes de la ocupación española, la zona había sido

¹ Agradecemos al embajador Eduardo Ibáñez sus comentarios al primer borrador de este texto. Las entrevistas (abril 2006) concedidas a la autora han constituido una fuente oral complementaria.

administrada en nombre del estado marroquí, cuyo monarca había ejercido autoridad religiosa sobre el territorio (no control político temporal). España se atuvo al derecho internacional y siempre desestimó la argumentación marroquí. Otra cosa fue que el clima internacional anticolonialista que se vivía entonces, recogido en Naciones Unidas, obligara pronto a dar una salida descolonizadora a los territorios de Ifni y Sahara, adquiridos por sendos acuerdos colonialistas en la etapa de máximo apogeo de este fenómeno político.

El discurso irredentista marroquí, enunciado y sostenido por el Istiqlal² y asumido de forma selectiva, desde 1956, por la monarquía y el resto de las fuerzas políticas marroquíes, se interpretaba desde la parte española como producto de un nacionalismo exacerbado tras la independencia, que era atizado y aprovechado por la monarquía según sus intereses de política interior. Siempre fue percibido por los dirigentes españoles como una especie de nuevo imperialismo, sobre todo a partir de la guerra de Ifni, interpretada como la ruptura unilateral del acuerdo aceptado por los dos países en abril de 1956, que suponía un futuro marco de simpatía por parte de la dinastía marroquí hacia España. Se juzgaba que, ante la necesidad de estabilizar el régimen e impedir que el Istiqlal se convirtiera en un partido único, la Casa Real había optado por atraer y utilizar, en un primer momento, a este partido, pero usar, a un tiempo, la táctica de dividir a las fuerzas políticas marroquíes, para evitar intermediarios entre la monarquía y el pueblo, así como mantener siempre bajo el control de la Corona las fuerzas armadas y la burocracia del estado³. A partir de 1961, una vez resuelta la devolución de Tarfaya y la retirada de tropas españolas de Marruecos, las reivindicaciones por parte de Hassan II de Ifni y Sahara se siguieron estimando como un recurso legitimador recurrente para consolidar el poder real y como un instrumento de presión en las relaciones bilaterales. Desde finales de los sesenta y principios de los setenta, sin embargo, conforme la explotación de los fosfatos saharauis por España se hizo realidad y, sobre todo, los problemas internos de la monarquía marroquí se incrementaron, se percibió una radicalización de los objetivos oficiales marroquíes respecto a los territorios españoles.

A su vez, en la parte española, interfirieron factores contradictorios. Primero, existió una diferencia de criterios entre Presidencia del Gobierno, órgano del que dependía la gestión de la política colonial (a cargo del *alter ego* de Franco, el almirante L. Carrero Blanco, asistido por el general J. Díaz de Villegas), y el Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), dirigido por el citado F.M. Castiella entre 1957-69. Presidencia de Gobierno mantuvo una mentalidad opuesta a la descolonización hasta los años setenta: sólo a regañadientes aceptó reconocer que España administraba territorios no autónomos (en 1960-1) y cuando, por fin en 1963 hizo pública su plena aceptación de la línea descolonizadora marcada por el MAE, ralentizó cualquier avance hacia el autogobierno de las colonias, tanto en Guinea como, sobre todo, en Sahara. Este sector fue siempre partidario de exigir a Marruecos el reconocimiento pleno de los títulos españoles sobre los territorios en reclamación, aunque luego adoptasen actitudes paternalistas, producto de las décadas anteriores de relación colonial, y aceptasen las dificultades impuestas por la parte marroquí como mal menor. Hay que tener en cuenta que su posición estaba mediatizada por otro elemento ideológico, un radical

² En 1957 el programa del “Gran Marruecos” incluía el noroeste de Mali, la ciudad de San Luis de Senegal, parte del Sahara argelino (tras la independencia de Argelia en 1962 se redujeron a Tinduf y Tidikelt), Mauritania (independiente en 1960), más los territorios administrados por España de Tarfaya, Ifni, Sahara, Ceuta y Melilla.

³ Vid: “Nota informativa Marruecos, 27-5-60” en Archivo Castiella (A.C.) 1009/1. Las percepciones franquistas no diferían mucho de las conclusiones de Pierre VERMEREN: *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*. Paris, La Découverte, 2002, pp. 20-56.

anticomunismo. Presidencia de gobierno y los militares españoles temían que la inestabilidad política en el Magreb pudiera facilitar la influencia comunista en la zona del Mediterráneo Occidental. Desde Madrid, siempre se percibió en la política marroquí una tensión entre la posición más neutralista de buena parte de los partidos políticos y la de la Monarquía, más prooccidental y partidaria de la colaboración con EEUU y Francia. En ese juego, la España de Franco estuvo incondicionalmente a favor de la Casa Real marroquí. Se deseaba la consolidación de la monarquía de Mohammed V (y luego de Hassan II) y que ésta tuviera un carácter conservador. Junto con la acción de EEUU y Francia, la presencia de España en el Sahara y un Marruecos estable actuarían como baluartes anticomunistas en el Magreb y contrapeso del modelo más revolucionario de Argelia, evitando el acceso de la URSS al occidente mediterráneo y africano. En este sentido los sectores más conservadores del régimen de Franco siempre fueron promarroquíes y desconfiaron de Argelia⁴.

En el Ministerio de Asuntos Exteriores, en cambio, había voluntad de respetar la legalidad internacional, “jugar limpio” en este campo, desde la clara conciencia de que la descolonización era imparable. Resistirse suponía nadar a contracorriente: podía implicar una nueva condena internacional para el Franquismo (como la sufrida entonces por Portugal y Sudáfrica), hipotecaba la amistad de los nuevos países independientes, además hacía imposible la reclamación de Gibraltar como reducto del colonialismo británico, e incluso entorpecía la fundamental relación de España con EEUU. La tensión con Marruecos por temas coloniales tenía las mismas consecuencias nefastas, además de incrementar las carencias de seguridad, puestas de manifiesto durante el conflicto de Ifni. Por último, podía perjudicar una política regional a la que se otorgaba un alto valor: la amistad hispano-árabe. España no reconoció al estado de Israel en 1948 y obtuvo así el respaldo árabe en sus problemas con Naciones Unidas hasta 1955. Después, a raíz de la crisis de Suez, aprovechando el desprestigio de Francia y Gran Bretaña, el Franquismo intentó desempeñar el papel de intermediario entre los países árabes y Occidente, como una influencia anticomunista moderadora. Aunque la iniciativa apenas pasara del discurso político, era una baza para revalorizar la posición internacional de España ante EEUU e Hispanoamérica, suponía votos fáciles en la ONU y el mantenimiento de un nexo con los nuevos países neutralistas; en este sentido, los contactos con la R.A.U. de Nasser, país de referencia para el nacionalismo progresista, fueron especialmente cuidados. Una mala relación con Marruecos podía dañar la amistad hispano-árabe; en cambio, esta última podía actuar como fuerza moderadora de Marruecos. Si bien es cierto que la oposición de Nasser a los regímenes conservadores magrebíes (como la monarquía alauita y la libia) matizaba mucho este vector de la relación⁵. En todo caso, para la diplomacia española, la amistad marroquí fue siempre un objetivo.

El papel de Estados Unidos constituye otro elemento básico, porque enmarca la relación bilateral en el escenario estratégico de la Guerra Fría. A Washington le

⁴ Aún en las negociaciones hispano-norteamericanas de 1968-1969 el primer supuesto militar conjunto contemplado por los militares de ambos países era un ataque de Argelia (sola o como peón de la URSS); el segundo era el de elementos radicales marroquíes, concertados con Argelia o para tomar el poder en Marruecos: “Minute of Joint Spanish.US military discussions”, 20-11-68 en L.B.Johnson Library (LBJL, Austin, Texas) NSF CF 204 y “Memorandum”, 6-12-68 en National Archives & Records Administration (NARA), RG 59 Subject Numerical Files (SNF) 1967-69, Defence 1624.

⁵ La política de amistad árabe española era muy frágil. La división entre países árabes conservadores y progresistas obligaba a mantener una relación superficial con todos ellos para no encelar a uno de los bloques. Además España no podía inclinarse demasiado por el segundo para no deslustrar su imagen de baluarte anticomunista. Vid: R.PARDO: “The Mediterranean Policy of Franco’s Spain”, en *Mediterranean Historical Review* (Londres Frank Cass) (2001), Vol. 16 nº2, pp.45-68.

interesaba una relación fluida con ambos países porque, en el juego de la tensión con el bloque soviético, sus bases militares en España (y en Marruecos hasta 1963) eran muy útiles: ambos países cumplían un papel análogo al de Grecia y Turquía en el Mediterráneo Oriental. EEUU necesitaba un Marruecos prooccidental (enlace, junto a Túnez, con el mundo árabe) dada la efervescencia política de la zona (Argelia y finalmente Libia), las repercusiones negativas para la influencia norteamericana en región del conflicto árabe-israelí y los avances de la presencia soviética en el Mediterráneo. Al gobierno de EEUU le interesaba una relación fluida entre España y Marruecos, nunca un conflicto: por eso durante los años sesenta (y después) actuó como apaciguador y mediador, presionando a ambas partes para evitar enfrentamientos que pudieran crear inestabilidad. A su vez, los gobiernos de Marruecos y España trataron siempre de usar la influencia norteamericana a su favor. La mayor preocupación española fue que la ayuda militar norteamericana pudiera alentar la pulsión belicista marroquí en sus reivindicaciones territoriales. Desde Washington justificaban sus programas de ayuda militar a Rabat como un auxilio a la consolidación de la monarquía alauita, palanca para evitar que Marruecos se echara en los brazos soviéticos y elemento de disuasión frente a Argelia. Desde Madrid esta explicación nunca satisfizo, a pesar de lo limitado de la ayuda militar norteamericana a Marruecos hasta 1969.

Otro triángulo básico fue el establecido con el gobierno de París. La francofobia de los dirigentes franquistas en los años cincuenta (mayor en los medios más ultras y antioccidentales del partido único) terminó perjudicando cuando Francia optó por descolonizar Marruecos sin coordinar su independencia con España. Desde 1957 el gobierno de Madrid necesitaba restañar sus relaciones con Europa Occidental y el nexo con Francia era esencial. Por otra parte, la cooperación militar hispano-francesa resultó imprescindible para rematar el conflicto de Ifni en 1958, mientras la situación argelina se complicaba para el gobierno de París. Así que, a partir de 1957, se produjo un acercamiento entre las dos expotencias coloniales que se reflejó, por ejemplo, en una modulación del voto español en Naciones Unidas más proclive a los intereses de París en el tema de Argelia. Franco consideraba necesaria la continuidad de la presencia de Francia en este territorio para la seguridad europea, a fin de cubrir la espalda del continente. Aun así el gobierno español no cortó sus relaciones con el nacionalismo argelino para no comprometer la amistad con una futura Argelia independiente y dio cobijo a los líderes de la OAS (Organisation de l'Armée Secrète) como represalia al apoyo dado por Francia a los exiliados republicanos españoles⁶. A su vez, en principio, Francia invitó a España a participar en la explotación económica del Sahara mauritano y valoró la colaboración española para la estabilización de Marruecos. Sin embargo, una vez que el gobierno de París se desembarazó del problema argelino, se manifestó de lleno la eterna rivalidad de ambos países en la búsqueda de espacios de influencia en la región. Desde España siempre se consideró la atracción ejercida por Francia sobre las elites marroquíes como un obstáculo casi infranqueable en detrimento de la amistad hispano-marroquí y se desconfió de las ofrecimientos franceses de cooperación económica en el Magreb, que nunca se concretaron. En la visión de los diplomáticos franquistas durante los años sesenta, la acción francesa siempre perjudicaba los intereses españoles en Marruecos. Los objetivos de los dos países eran incompatibles: la distensión entre Marruecos, Argelia y Mauritania, con implicaciones directas en el tema Sahara, beneficiaba los planes franceses de influencia regional y perjudicaba la continuidad de la presencia española allá. Sin embargo, está por estudiar el papel del gobierno francés en las relaciones hispano-marroquíes, lo mismo que el de los grupos

⁶ Vid. M.OTERO: *L'Algérie dans les relations franco-espagnoles 1954-1964*. Mémoire DEA, Institut D'Études Politiques Paris, 1996.

de presión económicos tanto franceses como norteamericanos, sobre todo a partir de mediados de los sesenta, cuando se abrió el negocio de la explotación de fosfatos.

Una vez señalados los agentes y las constantes del periodo, es más fácil analizar la evolución de las relaciones bilaterales. En un primer momento, el gobierno español, ante la perentoria necesidad de cultivar la amistad con Marruecos, planteó una política de cooperación bilateral, tratando de emular la política neocolonialista francesa. En 1957 España estaba dispuesta a ceder Tarfaya y negociar su retirada militar de Marruecos en cuanto el nuevo estado controlase a las bandas armadas del llamado Ejército de Liberación Nacional (ELN), definiera sus fronteras y reconociera a España cierta preferencia en la economía del nuevo estado. A medio plazo, se pensaba disolver los posibles problemas políticos con una vasta red de intereses económicos que asegurara la colaboración marroquí. En algún momento, se llegó a imaginar incluso una amplia política de cooperación regional que pudiera incluir a Argelia, Marruecos, Mauritania, Francia y España. Pero las dificultades para ejecutar estos planes se manifestaron muy pronto. La primera era tradicional: la debilidad económica española. Si ya durante el Protectorado la presencia económica de España había sido muy endeble en comparación con la francesa, desde 1956, ni el sector público ni el privado tenían capacidad para afrontar una política de cooperación o inversión equiparable a las de Francia o Estados Unidos. No obstante, el principal obstáculo para los intercambios económico-financieros y para el desarrollo de una política cultural y de cooperación potente fue siempre de naturaleza política. De poco sirvieron el completo servicio consular (con puestos en Agadir, Mequinez, Marrakesh, Nador, Tánger, Uxda, Fez, Larache, Mazagán, Tetuán, Casablanca) y de información o los esfuerzos de los sucesivos embajadores en Rabat: J.Felipe Alcover y Sureda (hasta 1958), Cristóbal del Castillo (hasta fines de 1962), Manuel Aznar (1963-4) y Eduardo Ibáñez y García de Velasco desde 1964 a 1970⁷.

Sin embargo, el gran obstáculo que truncó la inicial predisposición española fue la guerra de Ifni. En los primeros meses las relaciones discurrieron con cierta normalidad, buscando desarrollar los acuerdos de independencia. En enero de 1957 se había comunicado a Marruecos que la ayuda monetaria española para ese año sería similar a la de 1956 (325 millones de pesetas). En febrero se firmaba un Convenio Diplomático y Judicial; en mayo, un acuerdo aduanero, comercial y monetario. En esta última negociación ya se percibió un cambio de actitud marroquí hacia una mayor intransigencia, pero en julio aún se negoció el acuerdo sobre la retirada de la peseta de territorio marroquí, que se complementó con una carta aneja sobre el régimen provisional de pesca y navegación marítima, un Convenio cultural y otro sobre asistencia administrativa y técnica, porque algunos funcionarios españoles -médicos y magistrados- siguieron trabajando en Marruecos⁸. Por entonces, la diplomacia española tanteó la firma de un fantasmagórico Pacto Mediterráneo que ligara los nuevos países

⁷ En el MAE, el encargado de las relaciones con Marruecos en la Dirección de Mundo Árabe, Próximo y Medio Oriente y África, fue, inicialmente, José M^a Bermejo, último delegado diplomático de la Alta Comisaría. Su puesto desapareció cuando en 1958 fue creada la Dirección General de África (que a partir de 1967 se llamó Dirección General de África y Mundo Árabe), a cargo de Eduardo Ibáñez y García de Velasco, hasta abril de 1964, y de Gabriel Mañueco, desde esa fecha

⁸ La deuda con España se fijaba en 1750 millones de pesetas, más los adelantos de 541 millones de 1956-7. Se establecía un régimen de pesca de reciprocidad en aguas territoriales (3 millas), aunque pronto la parte marroquí exigió licencias de pesca no previstas. También comenzaron los problemas para la participación de capital español en bancos marroquíes, la retirada de la peseta y la gestión de Minas del Rif. Vid. Concepción YBARRA: *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid, UNED, 1998, pp. 264 y ss. y M.M.HOLGADO MOLINA: *Relaciones comerciales entre España y Marruecos, 1956-1996*. Granada, 2001, pp.81-106.

del Magreb, junto a España, Francia, Italia y EEUU, en línea con los pactos de defensa regionales establecidos en otras regiones, de signo prooccidental y anticomunista⁹.

El contencioso de Ifni interrumpió este clima de cooperación. En agosto de 1957 se produjo la reclamación oficial marroquí de Ifni y en octubre de Tarfaya, mientras se multiplicaban los actos de sabotaje y terrorismo. La opción del arbitraje internacional para Ifni fue despreciada por el gobierno de Rabat, temeroso de una resolución negativa. Tampoco se admitían las condiciones españolas para la cesión de Tarfaya: el buen funcionamiento de los acuerdos económicos y, sobre todo, la ocupación y control del territorio por el Ejército Real marroquí, que debía acabar con las bandas armadas del Ejército de Liberación Nacional, apoyado por el Istiqlal y tácitamente por el gobierno marroquí. Los primeros ataques graves del ELN a posiciones española en Ifni y el borde de Sáhara se iniciaron justo después de un viaje del rey a EEUU en noviembre. Allí Mohamed V había pedido la presión norteamericana para que España cediera Tarfaya de inmediato. En diciembre las fuerzas armadas españolas se replegaron al entorno de la ciudad de Sidi Ifni y siguieron los combates. El gobierno de Madrid, preocupado por un posible abastecimiento norteamericano a la parte marroquí, se planteó la utilización de unidades militares surtidas con material de EEUU de los acuerdos de 1953. El gobierno de Washington, entendiendo que había habido agresión marroquí, lo autorizó para las operaciones de Ifni, pero no en el territorio del protectorado. Las esperanzas norteamericanas eran intentar que Francia, España y Marruecos procuraran una solución negociada y disuadir al gobierno de Rabat para que no acudiera al Consejo de Seguridad, controlara al ELN y fijara las fronteras de su estado, siempre tratando de evitar un deterioro del conflicto¹⁰. Por otra parte, frente a la posición de los militares y del Ministerio de Exteriores de dar publicidad a la guerra, Franco impuso el secreto oficial y trató de minimizar lo que estaba sucediendo, probablemente para limitar los daños en la política árabe española o evitar problemas en Naciones Unidas. Finalmente, la cooperación militar hispano-francesa permitió el fin de las hostilidades y dio pie al entendimiento de Cintra, sellado en abril de 1958¹¹.

Tras lo sucedido en Ifni se estimó que Marruecos había roto las reglas de juego diplomáticas y la parte española se atrincheró. Consideró cumplidos los tratados bilaterales tras la cesión de Tarfaya (no ocupada por las bandas armadas marroquíes) en Cintra y, a partir de entonces, optó por establecer “líneas de defensa diplomática”: se podía ceder en temas económicos pero no en cuestiones de soberanía: Ifni y Sahara habían sido convertidas en provincias (enero de 1958) para evitar que Marruecos planteara nuevas exigencias. En adelante España se guardará ciertas concesiones (retirada de tropas, Ifni)¹² a fin de conseguir una mayor flexibilidad y cooperación

⁹ Además, se presentaba como una fórmula para el arreglo del problema de las bases militares extranjeras en Marruecos y quizá del embrollo argelino. El MAE español venía hablando de un Pacto Mediterráneo con todos los países ribereños desde 1952, aunque sus intereses tenían más que ver con mejorar su posición ante EEUU y lograr una vinculación indirecta con la OTAN. El proyecto se diluyó sin más. Era imposible por las difíciles relaciones militares de Francia con Marruecos y Túnez, el problema argelino y las divergencias de los socios europeos. Vid. “Strategic Needs in the Mediterranean”, 27-8-57 en NARA, RG59 Lot Files nº 4.

¹⁰ En diciembre de 1957 Castiella transmitió la primera advertencia a EEUU acerca de que un apoyo militar a Marruecos por parte de EEUU podría tener graves consecuencias en las relaciones hispano-norteamericanas. Vid. F.TERMIS: *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 a 1963*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p.156-8). Sería la primera de una larga serie hasta 1969.

¹¹ “Ifni: relaciones hispano-marroquíes desde la independencia”, 9-5-67 en AC 3313/7 y R.DIEGO AGUIRRE: *Historia del Sahara. La verdad de una traición*. Madrid, 1988, pp. 298-404; R.SANTAMARÍA: *Ifni-Sáhara. La guerra ignorada*. Madrid, 1984, pp.25-40.

¹² Según la diplomacia norteamericana: “España teme que si se deja pasar estas reclamaciones (Tarfaya e Ifni) sin garantías compensatorias, Marruecos puede después reclamar el resto de Rio de Oro, Ceuta y Melilla”. A ello sumaban cuestiones de prestigio y de política interior, por lo que significaba Marruecos

marroquí para la protección de los intereses españoles. El caso de Sahara fue distinto, porque, además de no reconocer derechos sobre él a Marruecos, se consideraba esencial permanecer en ese territorio para la defensa de Canarias y para aprovechar sus riquezas minerales: el proyecto final en el MAE era crear un pequeño estado independiente y aliado. En este asunto España ofrecía lo mismo que Marruecos a España, participación en la explotación económica, nunca cesión de soberanía. Por otra parte, el gobierno de Madrid conjugó pronto esta política defensiva con otra de equilibrio regional: aprovechar a su favor las tensas relaciones de Marruecos con Argelia y Mauritania y fomentar las relaciones con estos dos países a sabiendas de las reticencias que suscitaban en la parte marroquí. Esta táctica era arriesgada, porque podía volverse en contra de España si se producía una distensión entre los tres países, como ocurrió en los años setenta; aunque la distensión argelino-marroquí siempre fue temporal y muy superficial. En todo caso, el gobierno español mantuvo siempre abierta la oferta inicial de colaboración y buena vecindad, que trató de desarrollar cuando la actitud marroquí se lo permitió.

El ritmo de la relación bilateral vino marcado, sobre todo, por las dificultades externas e internas de Marruecos y por las exigencias descolonizadoras que la ONU señaló a España. Alternaron periodos de cierta cooperación, cortados abruptamente por otros de tensión. En todo caso el enfrentamiento de 1957-8, fijó unas imágenes muy negativas del “otro” en el lado español: sembró la desconfianza en la parte marroquí, a la que se percibió desde entonces como informal, “marrullera”, poco cumplidora de compromisos internacionales, amiga de solicitar concesiones sin otorgar las contrapartidas adecuadas, de atizar la tensión en las relaciones con campañas de prensa incendiarias y de suspender o modificar acuerdos unilateralmente. Esta actitud se explicaba por las exigencias de la política interior marroquí y por lo que los dirigentes franquistas llamaban “engreimiento anticolonialista”. El gobierno español se atenía a la diplomacia clásica y desconfiaba de la diplomacia personal, tan querida sobre todo por Hassan II, quien siempre buscó en una relación directa, casi filial, con Franco, con intermediación militar (El-Mizzian y Muñoz Grandes), el modo más rápido de resolver contenciosos. La táctica española fue, al contrario, ir desglosando asuntos, negociándolos por vía diplomática a través de Comisiones Mixtas. El contraste entre ambas mentalidades quedaba de manifiesto al comprobar la parte española que, con Marruecos, las situaciones de hecho eran siempre más viables y duraderas que aquéllas que se intentaban asegurar con documentos jurídicos, a los que la parte marroquí no parecía dar excesivo valor¹³. Las relaciones personales entre los embajadores españoles y la cúpula política marroquí fueron, sin embargo, muy cordiales siempre, aunque la misión de aquéllos resultara ardua ante las imprevisibles reacciones y exigencias marroquíes, que les obligaban a una labor paciente y cauta.

Marruecos, por su parte, empezó desde 1957 a entorpecer las relaciones bilaterales: impidió la liquidación de los problemas pendientes y bloqueó el desarrollo de los convenios y acuerdos firmados, lo que retardó durante años la normalización de las relaciones. Su gobierno no aceptó la recuperación escalonada e inconclusa de su “integridad territorial” que planteaba España. En principio se opuso a desglosar asuntos y prescindió de lo convenido, para intentar tratarlo en bloque, en lo que llamaban el “contencioso hispano-marroquí” (inicialmente, la retirada de las tropas españolas y la devolución de Ifni), a poder ser en una reunión en la cumbre. Así que durante años

para el Ejército español. Vid. “Informe para el Secretario de Estado Foster Dulles”, 11-12-1957. NARA RG 69 Lot Files 1956-66 box 6.

¹³ Ejemplos en: “Nota informativa sobre las relaciones hispano-marroquíes”, 2-11-1961 en AC 1507/3 y “Castillo a Castiella”, 19-4-62 en AC 1703/2.

quedaron pendientes temas tan importantes como: la pesca, un funcionamiento del clearing comercial, el pago de deudas por parte marroquí (la compensación por la retirada de la peseta y por la venta de suministros militar y propiedades del estado español), la enseñanza del castellano (la escolarización de los hijos de españoles residentes en Marruecos), el abastecimiento de agua de Ceuta y el tránsito comercial y laboral por las fronteras de Melilla y Ceuta. Entretanto empresas e inversiones españolas en Marruecos así como la colonia española (unas 200.000 personas en 1957, 140.000 en 1961) y sus propiedades quedaron bastante desamparadas (dificultades para transferencia de beneficios, un régimen agrícola adverso para propietarios españoles) al no aplicarse convenios como el consular, cultural, de asistencia judicial, extradición, etc. Es decir, resultó muy difícil desplegar una acción social sobre la colonia española en Marruecos (obreros en un ochenta por ciento) y una acción cultural sobre ésta y sobre la nueva sociedad marroquí, donde la presencia española siguió perdiendo posiciones respecto a la francesa¹⁴.

Tras la cesión de Tarfaya (abril de 1958), se abrió un periodo de cierta prevención por parte española: había una resistencia absoluta a tratar sobre la devolución de Ifni (ocupada militarmente por Marruecos casi en su totalidad hasta 1969) y sobre la retirada de las tropas españolas aún presentes en Marruecos, como deseaba Rabat; lo que reafirmó la política marroquí de no negociar los temas pendientes. Ante la rebelión del Rif (1958-1959), la posición española fue de no injerencia, por temor a que su éxito supusiera una radicalización del régimen marroquí. Por fin entre abril y mayo de 1959 el ministro Ibrahim visitó Madrid y se celebró la primera reunión de la Comisión mixta establecida para tratar los temas bilaterales pendientes, aunque sin apenas resultados. Para entonces el embajador español en Rabat era partidario de llegar a un acuerdo sobre Ifni y ofrecer una declaración de principios y plazos para la retirada de tropas: estimaba que así Marruecos no reivindicaría jamás Sahara y, tal vez, ofrecería una garantía para Ceuta y Melilla (había planes de solicitar su ampliación a cambio de Ifni), una pesquería en Ifni y un acuerdo económico (al nivel del establecido con Francia) para participar en las explotaciones mineras marroquíes. Pero nunca se negoció sobre esas bases. La línea de Presidencia era no ceder en el tema militar hasta que Marruecos negociara los convenios pendientes¹⁵. Así las cosas, en el verano de 1959, se produjo un nuevo endurecimiento de las relaciones, a raíz de la Ley de Hidrocarburos española (BOE nº 157 de 27-6-1959), que preveía la explotación de los recursos de Sahara; de hecho se concedieron licencias de exploración a empresas norteamericanas. Marruecos reclamó oficialmente Sahara, primero a España y luego en la ONU, junto con Ifni y el territorio de Mauritania. Este último paso complicaba la situación española en Naciones Unidas, porque la delegación franquista seguía sin informar sobre los territorios no autónomos españoles, manteniéndose en la línea colonialista de Portugal¹⁶.

¹⁴ En febrero de 1959, las exportaciones españolas no pasaban del 10% sobre lo previsto en el convenio comercial. Marruecos ofreció entonces la devolución de Ifni a cambio de derechos perpetuos de pesca entre los cabos Espartel y Juby, además de delimitar su frontera sur. El único tema congelado por España fue el convenio aéreo: España intentó obtener un estatus especial para los aeropuertos de Nador (por la dificultad de construir un aeropuerto en Melilla) y Tetuán, con un paso en semi franquicia Nador-Melilla. Marruecos no concedió el permiso, pero permitió que siguieran siendo usados ambos aeródromos. En cambio no atendieron a las insinuaciones españolas sobre una devolución de Ifni a cambio de una ampliación territorial en Ceuta y Melilla. Vid. los despachos del embajador Cristóbal del Castillo en AC 502/2, 510/1 y 3, 517/1

¹⁵ "Cortina a Castiella", 19-5-69, en AC 636/1; "Castiella al General Barroso", 2 y 3-7-1959 en AC 688/1; "Castillo a Castiella, 21-7-59" en AC 708/1; "Castiella a Franco", 5-8-59, AC 721/1.

¹⁶ "Memo of conversation, Lodge, Areilza y Castiella", 31-8-59 NARA, LF-Box 1 Alpha-Num Files Rel.Spain 1953-1962; "Castiella a Lequerica", 17-10-59 en AC 778/2.

A partir de ese momento se había impuesto en las relaciones la llamada política de la “cuestión previa”: Marruecos se negaba a resolver ningún asunto común si antes no se resolvía la cuestión territorial y España no aceptaba ningún diálogo sobre ese tema si Rabat no solucionaba antes los problemas pendientes. Así, el año 1960 vino marcado por la continuada resistencia española a acordar una declaración de principio sobre su retirada militar de Marruecos. El aparato diplomático español seguía recomendando, sin éxito, una política más flexible en este tema de las tropas, porque temían que tanto EEUU como Francia acabaran adelantándose y poniendo en evidencia a España, como finalmente sucedió. Pero la negociación bilateral que se desarrolló hasta el verano fue muy tensa. Presidencia de Gobierno se mantuvo impasible: se negó a hacer una declaración de principio sobre la retirada (quedaban sólo 3000, de los 60.000 hombres de 1956) y pidió todo 1961 para completar la repatriación, así como que previamente Marruecos reconociera que España había cumplido las obligaciones derivadas de los acuerdos de independencia, agilizará temas pendientes e, incluso, evacuara Ifni. En realidad, la clave era la actitud del ejército español presente allí, que se resistía por inercia a retirarse y, probablemente, desde Presidencia se ejerció ninguna presión por razones políticas, aun a riesgo de perjuicios en el ámbito internacional¹⁷. Marruecos, en plena crisis política interna, amenazó, a su vez, con plantear el tema en Naciones Unidas; justo cuando Francia anunciaba en agosto su retirada militar de Marruecos para marzo de 1961. De hecho en la Asamblea General de la ONU, el gobierno marroquí iba a reclamar como propios, no sólo Mauritania, Ifni y Sahara, sino, por primera vez, Ceuta y Melilla. Para entonces, el gobierno franquista prefería una negociación de estos temas en el marco bilateral, dada su delicada posición en el dossier descolonizador. De hecho, a fin de eludir una condena en la IV Comisión, el gobierno accedió entonces, por vez primera, a informar sobre sus territorios no autónomos en la ONU, desmarcándose de la línea de Portugal. En el otoño, el gobierno de Marruecos siguió presionando para lograr una retirada militar simultánea a la francesa y amenazó con actuar contra los españoles que trabajaban en su país (entre 150.000 y 200.000, entonces) y las inversiones de capital español allí. La tensión llegó a ser alta a finales de año: graves restricciones a la prensa española, expulsión de obreros españoles y política de acoso en Melilla, con cortes de agua y retraso del tráfico fronterizo¹⁸.

Esta campaña fue corta en el tiempo, uno más de los altibajos e intermitencias característicos en las relaciones bilaterales; pero, como a principios de 1961 éstas seguían casi paralizadas, en enero, Franco envió una carta al rey de Marruecos: la seguirían más a lo largo de los años siguientes. No obstante, las campañas de prensa y los incidentes en torno a Ifni, Ceuta y Melilla prosiguieron. Hubo un secuestro de técnicos petrolíferos en territorio del Sahara y se otorgó mayor permisividad a los centros de exiliados políticos españoles. Marruecos seguía pidiendo una declaración sobre la evacuación de tropas a cambio de solucionar los problemas bilaterales pendientes. En mayo Hassan II respondió con una carta personal a Franco. Para entonces en Madrid preocupaba la ayuda militar de EEUU y de la URSS a Marruecos (con la venta de doce MIG-17, dos MIG-14 y carros de combate), porque suponía un incremento de la capacidad ofensiva de Marruecos (sobre todo si incluía artillería para su ejército de tierra), cuyo gobierno sacaba beneficio actuando como “balancín” entre

¹⁷ “Castillo a Castiella”, 15-2-60 en 901/13, 31-3-60 en AC 960/2; 6 y 16-4-60 en 964/1 y 973/1; 13-5-60 en AC 998/1; “Carrero a Castiella”, 24-3-60 en AC 949/1; “Castiella a Castillo”, 8-4-60 en AC 966/1, 18-5-60 en 1002/1 y 19 y 27-7-60 en AC 1056/1 y 1062/1; “Fuerzas españolas en Marruecos”, 11-8-60 en AC 1076/3.

¹⁸ “Lequerica a Castiella”, 10-10-60 en AC 1118/1 y “Nota Informativa” 17 y 26-10-60 en AC 1129/2 y 1146/9; “Castillo a Castiella”, 29-10-60 en AC1138/3-7, 5 y 12-12-60 en AC 1168/2, 1175/4 y 1180/3-5.

los dos bloques. El gobierno de Washington seguía recomendando que España colaborara pacientemente con Marruecos y no se mostrara intransigente en el tema de Ifni, porque era preciso que Marruecos siguiera en el campo occidental. En el Departamento de Estado reconocían la debilidad de las reclamaciones territoriales marroquíes, pero no querían hacer nada que pudiera dañar sus relaciones amistosas con Marruecos¹⁹.

Por fin en agosto de 1961 se produjo la evacuación de tropas españolas, pero de forma acelerada y tensa. Mientras Francia regalaba los cuarteles y hospitales que iba abandonando y acompañaba el desalojo de ayuda económica, España los dejaba vacíos y pedía su venta al contado: aunque más por iniciativa de los mandos allí desplazados que como directriz del gobierno. En el otoño, nada parecía haber cambiado: el nuevo rey Hassan II ratificó las reclamaciones de su país en la IV Comisión de Naciones Unidas y siguieron las intemperancias marroquíes. Para entonces la opinión general en el MAE era que Marruecos seguía actuando de mala fe e incumpliendo los tratados firmados. La misma idea tenía el embajador Castillo, aunque consideraba necesaria una actitud prudente hacia Rabat, dada la vulnerabilidad de los intereses españoles: podía haber represalias contra los trabajadores (140.000) y las inversiones (4000 a 5000 mill. de pesetas) en Marruecos²⁰.

Entre el otoño de 1961 y la primavera de 1962 hubo, por fin, ofertas de ambas partes para distender las relaciones. La primera llegó de Madrid en octubre de 1961 y pareció tener respuesta de Rabat, que nombró nuevo embajador en España. El deseo de Hassan II era sostener una relación directa con Franco. Intentó que el Vicepresidente del Gobierno, Teniente General Muñoz Grandes, sirviera de intermediario tras su visita a Marruecos en noviembre con motivo del aniversario del trono. Se suponía que Hassan II quería plantear un gran acuerdo bilateral que zanjara las cuestiones pendientes y abriera una nueva etapa de cooperación. Para ello España debería comprometerse a la cesión de Ifni y al abandono de Sahara (antes de la independencia de Argelia), a cambio, Marruecos tal vez, ofreciera un *modus vivendi* indefinido para Ceuta y Melilla por un siglo (lo que nunca hizo) y una doble oferta con ventajas militares y participación en la explotación económica conjunta (también con Francia) del Sahara²¹.

De momento, Marruecos mantuvo la intermitente tensión bilateral con las palancas habituales, que se habían convertido casi en rutina: la prensa oficial, los obstáculos en la circulación en la frontera de Ceuta y, ahora, el inició una campaña de reclamaciones sobre propiedades españolas (sobre todo en el valle del Lucus), mientras las reuniones de la Comisión Mixta seguían suspendidas. Además en julio de 1962 Marruecos extendía su mar territorial de 6 a 12 millas, sin previo aviso, alterando los términos del acuerdo de julio de 1957 que permitían a pesqueros de ambas partes faenar en las aguas territoriales del otro país. Pronto comenzaron los incidentes entre barcos españoles y patrulleras marroquíes: la propuesta española de negociar el asunto fue desoída. La tirantez culminó con una demostración de barcos de guerra españoles en la costa marroquí. España no aceptaba una entrevista en la cumbre hasta que no hubiera un clima bilateral más amigable. A un tiempo, se había incrementado la preocupación occidental (de Francia, EEUU, incluso británica) por la posible presencia soviética en

¹⁹ “Bonsal to Secretary of State”, 21-11-61 en NARA RG59 752.022/11-2161; “Spanish Desk to Amb.Biddle” 17-4-61 Lot Files 8. Vid. también “Castillo a Castiella, 30-1-61 en AC 1231/7; “Informe de la Dirección”, 21-2-61 y 6-4-61 en AC 1259/1 y 1318/4; “Castiella a Castillo, 13-3-61 en AC 1284/1.

²⁰ “Castiella a Areilza”, 21-3-61 en 1295/1bis; “Castillo a Castiella”, 5-8-61 en AC 1437/6. En el verano de 1961 se iniciaron los contactos entre el gobierno español y el FLN argelino: AC 1409/1 y AC 1417/1

²¹ “Castillo a Castiella”, 26-10-61 en AC 1498/1 y 2; “Situación de las relaciones con Marruecos”, 2-11-61 en AC 1507/3.

Marruecos y, sobre todo, ante la más que probable orientación socialista nasserista del futuro gobierno argelino. Esta inquietud era compartida por los dirigentes españoles, en especial por los militares, intranquilos por la vulnerabilidad marroquí en caso de conflicto con Argelia²².

Por fin en el otoño de 1962, comenzó un tímido deshielo, que coincidió con un creciente temor marroquí a una Argelia nacionalista y progresista, nuevo factor de riesgo en la zona (en septiembre se producía el primer incidente fronterizo con un ataque argelino en el Tinduf), y con una orientación aún más prooccidental del gobierno de Rabat. Hassan II emprendía la constitucionalización de su monarquía, buscando presentarse como árbitro entre los partidos políticos a la manera occidental, al tiempo que procuraba mejorar sus relaciones con Túnez, Libia y España, amén de fomentar el tradicional compromiso de Francia y EEUU con su causa. La consecuencia directa fue que el gobierno de Rabat moderó su lenguaje en los contenciosos con España en la asamblea anual de Naciones Unidas y comenzaron los preparativos de una visita oficial a Madrid de Hassan II. El ministro Balafrej viajó a España, Muñoz Grandes a Rabat y hubo gestos de buena voluntad por ambas partes: Marruecos propuso la supresión de visados, permitió –con limitaciones- la pesca en las 12 millas; España votó a favor de un crédito a Marruecos en el Banco Mundial y de la candidatura marroquí para el Consejo de Seguridad. Pero la posición española se mantuvo firme: no habría visita de Hassan II, si antes no se producían pruebas más palpables de un cambio real en la política marroquí en los temas pendientes: aguas jurisdiccionales de Ceuta y Melilla, presión en la frontera de Ceuta, contencioso económico sobre la deuda de Marruecos, nacionalización de empresas con capital español, delimitación de la frontera del Sahara, etc.²³. A un tiempo el gobierno de Franco había marcado en septiembre una posición claramente descolonizadora en Naciones Unidas, había iniciado su política de cooperación con Mauritania (independiente en 1960) y, en diciembre de 1962, ensayó la plena normalización de relaciones con Argelia, que fructificó en los meses siguientes. A partir de ese momento cada vez que se produjera una mejoría en el clima político hispano-marroquí, la diplomacia española se apresuraría a tranquilizar a los gobiernos de Mauritania y Argelia sobre el alcance del entendimiento bilateral Madrid-Rabat, garantizando el mantenimiento de los compromisos adquiridos con ambos. En contraste, Francia optó por una política paralela hacia todos los países de la zona, al objeto de garantizar sus intereses económicos y buscar la distensión y estabilidad del Magreb, a través de una política de cooperación económica, haciendo de portavoz de sus intereses en el Mercado Común y promoviendo proyectos de explotación conjunta de los recursos minerales del Sahara²⁴.

En los primeros meses de 1963 la diplomacia española siguió resistiéndose al viaje de Hassan. Mientras, desde Rabat llegaron insinuaciones para que España cediera Ifni y, sobre todo Sahara, a cambio de no tocar Ceuta y Melilla en tres o cuatro generaciones

²² Vid. “Castiella a embj. en EEUU”, 10-5-62 en AC 1723/1; “Informe de la Dirección”, 22-3-62 en AC 1675/4; “Castillo a Castiella”, 19 y 20-4-62 en AC 1701/2 y 1703/2; 6 y 25-6-62 en 1752/6 y 1766/1; “Memo of conversation”, 3-4-62 en NARA RG 59 752.00/4-362 y 752.00W/10-2662; sobre las aguas territoriales: AC 1794/5, 1795/1, 1802/5 y 1806/1. Al parecer, las pretensiones sobre propiedades agrícolas pudieron ser contrarrestadas gracias al sistema de registro de propiedad establecido desde la etapa colonial en la zona española del Protectorado (entrevista a E.Ibáñez, marzo 2006).

²³ “Castiella a Franco”, 20-8-62 en AC 1800/42; “Castillo a Castiella”, 21 y 30-8-62 en 1803/1 y 1810/1; “Nota informativa”, 4-10-62 en AC 1839/2; “Castiella a Garrigues”, 24-11-62 en AC 1899/1; “Lequerica a Castiella”, 28-11-62 y 10-12-62 en AC 1904/2 y 1920/5; “Castiella a Lequerica”, 12 y 13-11-62 en AC 1885/13 y “Situación política en el África magrebina”, 23-1-63 en 1966/10

²⁴ Vid. “Areilza a Castiella”, 7-3-63 en AC 2007/3; B.EL MELLOUKI RIFFI: *La Politique française de coopération avec les États du Maghreb, 1955-1987*. Paris, Publisud, 1989.

(aunque nunca se habló de ello expresamente), de una política sincera de cooperación económica (con participación en la explotación del Sahara, incluso la posibilidad de mantener alguna base militar en la región), un posible pacto bilateral en sentido anticomunista y la solución del resto de los asuntos pendientes. Pero Castiella reafirmó la postura oficial española de que sólo se devolvería Ifni (su situación era insostenible, aunque los militares españoles no se quisieran retirar), a cambio de no agilizar la descolonización del Sahara, siempre que Marruecos mantuviera cerrado el dossier de Ceuta y Melilla. Así las cosas, el Ministro español no aceptó la invitación de viajar a Rabat²⁵. En julio de 1963, sin embargo, la diplomacia marroquí forzó una “escala técnica” de Hassan II en el aeropuerto de Madrid-Barajas, a la vuelta de un viaje a Francia. Allí se entrevistó con Franco. Ambas partes tenían objetivos completamente distintos para el encuentro. Hassan II pretendía abrir la gran negociación que apaciguase el flanco español mientras tenía lugar la *guerra de las arenas*, con Argelia y cohesionar su frente interno con un éxito en las reivindicaciones nacionalistas. El gobierno español no pensaba admitir un acuerdo general que implicase cesiones en Ifni o Sahara, sino apostar por una nueva política de buena vecindad y colaboración bilateral: era su única opción para poder mantener cierta influencia en Marruecos y congelar los temas del “contencioso territorial” dejando que siguieran su curso en la IV Comisión de la ONU, a poder ser, sin prisa. Porque, aunque en agosto de 1963 el gobierno aceptaba la autodeterminación para sus territorios no autónomos en la ONU, prefería que desde la organización no se interfiriera en el tema Sahara, por su renuencia real (de Presidencia de Gobierno) a aceptar la descolonización y porque este procedimiento podía facilitar las reclamaciones de Marruecos y abrir, por inercia, las de Mauritania²⁶.

Tras la inocua entrevista, el buen clima bilateral prosiguió. El gobierno marroquí pareció aceptar los planteamientos españoles, incluido el no intentar acelerar los asuntos de Ifni y Sahara en la ONU. Con seguridad, la guerra abierta desde octubre entre Marruecos y Argelia fue decisiva. El embajador Aznar consideró este conflicto una oportunidad histórica para transmitir solidaridad a Marruecos con ayuda militar, como habían hecho, de forma muy limitada y prudente, Francia y EEUU. Pero ni en el MAE ni en Presidencia estuvieron de acuerdo: sólo se transmitió la disposición a defender Melilla y ayudar en la defensa de Oujda. La idea era no comprometer las relaciones con Argelia y alentar una solución pacífica; aunque, en Madrid existía la preocupación de que la URSS quisiera hacer de Argelia una “nueva Cuba”. De momento en octubre de 1963 se habían entrevistado Castiella y Balafrej para preparar un plan de trabajo a fin de empezar a discutir los temas pendientes, excluidos los territoriales²⁷.

1964 y 1965 fueron años de grandes esperanzas: se multiplicaron las visitas de ministros (Ullastres, López Bravo, Fraga, Castiella y Solís) y expertos técnicos españoles a Marruecos. Se prepararon proyectos de reactivación comercial, colaboración industrial y financiera, empresas mixtas, la posible fusión del Banco Español en Marruecos con el Banco Marroquí de Comercio Exterior, cooperación en pesca, comunicaciones, prospección minera, la creación de una sección española en la Facultad de Letras de la Universidad de Rabat, así como la actualización de convenios de todo tipo. Volvía a haber facilidades para la exportación de hierro del Rif a España.

²⁵ “Aznar a Castiella, 9-2-63 en 1981/1 y 2; 23-4-63 en AC 2066/3; 1 y 22-5-63 en 2078/1 y 2093/2; 19-6-63 en 2119/1; “Castiella a Aznar”, 8 y 24-6-63 en AC 2115/4 y 2123/1.

²⁶ Sobre la entrevista: AC 2133/1-4 y 2134/3-5; “Aznar a Castiella”, 11-7-63 en 2139/1 y 17-7-63 en 2144/2; “Nota de la Dirección General de Africa, 13 y 18-1-65 en AC 2630/1.

²⁷ “Aznar a Castiella”, 12 y 23-9-63 en AC 2175/1bis y 2183/7; “Castiella a Garrigues”, 21-10-63 en AC 2209/1; “Garrigues a Castiella”, 28-10-63 en AC 2221/1; “Castiella a Aznar”, 11 y 26-10-63 en AC 2199/1 y 2200/2; “F.E.Meloy to W.R.Tyler”, 12-12-63 en NARA RG59 Lot Files 4; “Aznar a Castiella, 21-10-63 en AC 2219/3 y 6, 28-10-63 en 2213/1 y 2; 29-10-63 en 2226/20; 28-11-63 en 2256/2 y 2275/2.

Se firmó un acuerdo de cooperación en materia de televisión, información y turismo. Se habló de establecer nuevos trasbordadores y líneas aéreas a través del Estrecho de Gibraltar. Hubo una oferta española de cooperación naval (grúas del puerto de Casablanca), un proyecto de inversión en plantas siderúrgica y textil en Nador, de esparto para papel en Guerciff, una industria química en Tetuán y otra alimenticia en Larache, cooperativas agrícolas en el Lucus, en lo que se planteó como un gran plan para contribuir a la promoción económica del norte de Marruecos. Se preparó un relanzamiento de proyectos culturales (becas, mantenimiento de escuelas y liceos, equivalencia de títulos, cooperación para formación profesional) y el envío de oficiales marroquíes a las academias militares españolas. Fue lo que se llamó la “nueva cooperación”, pensada para su desarrollo no sólo en el antigua área norte del protectorado, sino para una penetración más global. También hubo contactos bilaterales sobre pesca. España pidió poder faenar por 5 años entre las 0 y las 6 millas, con renuncia a la pesca de arrastre, pero no se llegó a acuerdo. Desde Madrid estaban dispuestos a reconocer aguas territoriales de Marruecos en las 12 millas, si se admitían los derechos históricos de pesca españoles. Sin embargo, Marruecos nunca ratificó el convenio Londres de 1964 por el que los estados reconocían el ejercicio de derechos históricos de pesca entre las 6 a 12 millas a aquellos países que podían probarlo. Si bien la actitud de los pescadores españoles tampoco contribuyó a llegar a un arreglo²⁸.

Respecto al “contencioso territorial”, en la visita de Castiella a Rabat en julio de 1964 se volvió a insinuar al gobierno marroquí la necesidad de aparcarlo y también mantenerlo fuera de los foros internacionales. Pareció que Hassan II accedía. Sin embargo, el anuncio de la existencia de ricos yacimientos de fosfatos en el Sahara español (cuya explotación podía dañar los intereses comerciales marroquíes en el mercado internacional de fosfatos) hizo que, en septiembre, el delegado marroquí en la ONU pidiera, ante Comité de los Veinticuatro, una resolución para que Marruecos y España resolviesen los temas de Ifni y Sahara negociando bilateralmente. Esta acción provocó la alarma de Mauritania, que a partir de ese momento hizo acto de presencia en el contencioso de Sahara; precisamente lo que España intentaba evitar. El citado Comité urgió a España para que aplicara a ambos territorios la Resolución 1514 (XV) del 14-12-1960, ya aceptada por Madrid, lo que suponía acelerar su descolonización con las pautas de la ONU. Para entonces, Mauritania y Argelia preferían la continuidad de la presencia española, a fin de evitar un previsible enfrentamiento con Marruecos²⁹.

En febrero de 1965, a invitación de Franco, tuvo lugar una visita privada de Hassan II a España. Ambos conversaron en Córdoba (La Arruzafa), en presencia de Castiella y Benhima. Marruecos volvió a comprometerse a no internacionalizar los problemas comunes; pero, a un tiempo, el gobierno de Rabat trataba de dar la imagen de que se estaba negociando bilateralmente con España³⁰. Efectivamente en Asamblea General de ese año 1965 el Ministro de Exteriores marroquí no se refirió a cuestiones territoriales, pero de nuevo en la IV Comisión, el representante marroquí –violando lo convenido en Córdoba- pidió que España ejecutara la Resolución 1514 (XV) permitiendo la incorporación de Ifni y Sahara a Marruecos. La resolución finalmente aprobada 2072 (XX) del 16-12-65, a favor de la liberación de Ifni y Sahara del dominio colonial y de que España negociara con los países interesados, no era muy conveniente a los intereses

²⁸ Vid los despachos del embajador E.Ibáñez a Castiella en AC 2378/5, 2403/6, 2422/4, 2485/4, 2498/2, 2499/1, 2504/2, 2510/9; 2514/8, 2520/38-44, 2567/3, 2585/1. Según E.Ibáñez, si no fructificaron muchos proyectos fue por el desinterés marroquí: entre otras razones porque la cooperación española no entraba en el esquema de los planificadores franceses que dirigían la política económica de Marruecos.

²⁹ Vid. AC 2479/6, 2528/1, 2534/1.

³⁰ “Castiella a Cuyás”, 1-2-65 en AC 2646/2; “Ibáñez a Castiella”, 3-2-64 en AC 2654/6 y 2655/11.

españoles. Marruecos había acelerado el tratamiento de los dos temas en la ONU (quizá imitando la campaña española respecto a Gibraltar), mientras que España se había afanado por mantenerlos hasta entonces congelados. En adelante, la táctica de la diplomacia española fue apostar aún más fuerte por el principio de autodeterminación aceptado en 1961 para frenar definitivamente las reclamaciones marroquíes y, por reacción, las mauritanas, a sabiendas de que a ninguno de los dos países les interesaba, de momento, esta vía³¹. Para dar consistencia a esa opción y, a un tiempo, reforzar la posición descolonizadora de España en plena batalla por Gibraltar en la ONU, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, se intentaba forzar que Presidencia pusiera en marcha un plan de desarrollo en Sahara, a fin de ir avanzando, sin prisa, hacia el camino de la autonomía; pero estas clarividentes recomendaciones de los diplomáticos (que incluían acelerar el proceso en Guinea) fueron bloqueadas por el equipo de Carrero Blanco³². Entretanto, el gobierno español trató de intensificar sus relaciones con Mauritania y Argelia. Castiella viajó a Nouakchott en marzo de 1966: se pusieron en marcha proyectos de cooperación económica (pesqueros, sobre todo) y se llegó a una especie de *gentleman agreement*, por el cual España no adoptaría ninguna decisión sobre Sahara a espaldas de Mauritania en beneficio de otro país; a cambio, Mauritania se abstendría de plantear abiertamente su reivindicación del territorio. Respecto a la relación con Argelia, en este caso existieron obstáculos no sólo por la limitada capacidad económica española (caso Catalana de Gas), sino también por la desconfianza ideológica hacia el régimen socialista de Argel, que amparaba a un núcleo del exilio republicano e incluso al independentista canario Cubillo³³.

Así pues, la política española se basaba en un equilibrio muy precario: Marruecos podía cambiar de política en cualquier momento y el veto de Presidencia de Gobierno impedía avanzar a un ritmo adecuado por la senda de la autodeterminación para Sahara. De hecho, la cooperación bilateral con Marruecos sólo continuó unos meses más. Desde el verano de 1965 se intentó acelerar la puesta en marcha de los proyectos de cooperación industrial y turística. Se firmaron acuerdos en este sentido entre los representantes del Instituto Nacional de Industria (INI) español y del BEPI (Bureau d'Études et de Participations Industrielles) marroquí, que preveían la rápida puesta en marcha de proyectos en Nador, becas para formación profesional (sobre todo de personal turístico), pedidos de barcos, etc. Se reabrió, sin éxito, la negociación sobre el futuro de la empresa Minas del Rif y para la firma de un convenio aéreo que zanjara los problemas relativos a Nador y Melilla³⁴. No hubo tiempo de desarrollar los proyectos previstos: en los primeros meses de 1966 recomenzaron las tensiones, vinculadas a las negociaciones emprendidas por el INI español para conseguir la participación de capital internacional (sobre todo norteamericano) en la futura explotación de los fosfatos del Sahara. Desde Rabat se contrarrestaron con ofertas a compañías estadounidenses y francesas para las mismas explotaciones y con presiones sobre el gobierno de EEUU. A partir de ese momento, los ejecutivos de Rabat y Madrid insistieron en pedir la intervención de Washington para presionar a la otra parte. La respuesta norteamericana fue advertir a los inversores potenciales de los riesgos de la reclamación marroquí y

³¹ “Castiella a Aznar”, 4 y 25-11-65 en AC 2886/1 y 2906/6; “Ibáñez a Castiella”, 30-11-65 en AC 2910/7 y “Nota de la Dirección (Mañueco)”, 14 y 16-12-65 en AC 2927/1 y 2 y 2924/5; “Piniés a Castiella, 12-1-66 en AC 2941/18.

³² El embajador Ibáñez y el Director General de Africa (G.Mañueco) venían insistiendo desde fines de 1964: “Ibáñez a Castiella”, 7-11-64 y 5-2-65 en AC 2576/2 y 2655/19 y “Mañueco a Castiella”, 20-1-65 y 1-7-65 en AC 2633/5, 2794/10 y 3308/11.

³³ “Cuyás a Castiella”, 17-3-66 en AC 3010/1; “Arcos a Castiella, 10-2-66 en AC 2974/11 y 2979/6; 12-11-66 en 3176/10 y 23-11-66 en 3185/6; “Ulrich a Castiella”, 13-10-66 en AC 3145/5.

³⁴ AC 2717/3, AC 2763/3, 4 y 5; AC 2761/6, AC 2765/3-5 y AC 3608/6.

evitar cualquier participación gubernamental (del *Export-Import Bank* o del *Investment Guarantee*) en el proyecto: su opción era una explotación conjunta hispano-marroquí con capital norteamericano y mantener una postura de neutralidad y no implicación, lo que no satisfizo a ninguna de las partes³⁵.

Mediado 1966, las relaciones hispano-marroquíes se agriaron súbitamente y los proyectos de cooperación se estancaron: Marruecos decidió que la política española en Sahara repercutiera en el conjunto de los asuntos bilaterales. En junio, el gobierno marroquí pidió al español la apertura de negociaciones para solucionar bilateralmente el “contencioso territorial”, pero Castiella precisó que Marruecos debía volver a la legalidad en Ifni y que no había nada que negociar sobre Sahara. Marruecos optó por relanzar en otoño su reivindicación de Ifni y Sahara ante el Comité de los Veinticuatro, reunido de Addis Abeba (solicitó la descolonización de Ifni y Sahara mediante la concesión de la independencia a ambos territorios) y en la Asamblea General de Naciones Unidas (discurso contra España del Ministro Cherkauí y presentación de peticionarios saharauis promarroquíes), ahora abogando por la autodeterminación; justo en el momento álgido de la campaña de España por Gibraltar en la ONU. Acelerar la solución de los expedientes de Ifni y Sahara seguía perjudicando a España, porque Presidencia de Gobierno no ponía en marcha los planes de desarrollo socio-económico y político de la colonia, y continuaría haciéndolo, porque la progresiva presión de la ONU dejaría cada vez más en evidencia el inmovilismo español. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores llevaban tiempo viendo venir los problemas que se avecinaban: la defensa de los intereses españoles sólo podía hacerse preparando con rapidez la autodeterminación del territorio (un Sahara indiviso e independiente ligado a España), pero Presidencia no se movía. La única baza con la que contaba Madrid eran las posiciones de Mauritania y Argelia (países cuya amistad seguía cultivando) que no tenían prisa por que España saliera de Sahara, aunque por razones de imagen (eran países recién descolonizados) tampoco podían retrasar el ritmo impuesto por la ONU³⁶.

Marruecos actuó con agilidad: siguió presionando en EEUU para bloquear la entrada de capital norteamericano en el negocio español de los fosfatos (en 1967, el INI optó por crear una empresa de capital exclusivamente español para explotar los fosfatos, contra la opinión de Exteriores) y dejó abierta a España la vía de negociación bilateral, a cambio de no seguir el camino de la presión en las instancias internacionales³⁷. Al tiempo, esgrimía un discurso muy radical en Naciones Unidas en los temas

³⁵ Ya en 1965, EEUU había recomendado que España incluyera empresas de al menos tres países en el proyecto de explotación de los fosfatos. La administración Johnson había decidido no garantizar las inversiones privadas en Sahara. También había transmitido a Rabat que éstas no equivalían a una posición oficial favorable a España. Pero en febrero de 1966 un enviado de Hassan II transmitió que cualquier inversión (incluso privada) norteamericana sería considerada como un *unfriendly act*. Vid: “W.C.Trimble a G.Williams”, 11-1-1965 y “Rusk a las embajadas”, 24-12-65 en NARA RG59 Subject Files, 1964-66 box 2666; “R.Anderson to F.V.Ortiz”, 19-11-65 en NARA RG59, Lot File 2; “R.H.Neuman to Mr.Root”, 29-4-66, “W.J.Stoessel to Rusk”, 20-5-66 y “Memo of conversation”, 27-9-66 en Lot Files 1; más los despachos del embajador Merry del Val AC 2952/31, 2954/1, 2980/2, 3024/2 y 3075/2.

³⁶ En teoría, Carrero había aceptado aplicar el principio de autodeterminación para Sahara en enero de 1966 (“Carrero a Castiella”, 10-1-66 en AC 3131/1). Sin embargo, no hizo más, para desesperación de Castiella, quien continuó bombardeando a Franco con informes críticos. Como ejemplo: “Deficiencias de nuestra política en Sahara”, 6-8-66 en AC 3117/6, sobre la perentoriedad de coordinar la administración interna en Sahara con la política exterior española, atraer a los saharauis (pero no sólo a sus jefes tribales), con propaganda, recortes de impuestos, desarrollo económico y la autodeterminación.

³⁷ En junio, días después de optar en la OEA por la autodeterminación para Sahara, Marruecos volvió a ofrecer a España negociaciones bilaterales para solucionar los “contenciosos territoriales”. Tras la negativa española, la propuesta se repitió en septiembre, con el mismo resultado: “Castiella al MAE de Marruecos”, 30-6-66 en AC 3096/1 e “Ibáñez a Castiella”, 23-9-66 en AC 3130/1 y 3135/1.

descolonizadores que afectaban a España. La Asamblea General de la ONU aprobó, el 20 de diciembre de 1966, la Resolución 2229 (XXI), que conminaba al gobierno español a zanjar con Marruecos el asunto de Ifni y le invitaba a preparar un referéndum para la autodeterminación en Sahara, lo antes posible, de acuerdo con las partes afectadas (citando a Marruecos y Mauritania) y bajo los auspicios de la ONU. Así pues en el otoño de 1966 el gobierno español ya no tuvo más remedio que mover ficha en la descolonización de Ifni y Sahara y aceptar la separación de ambos procesos. En Ifni, cabía una posible devolución a Marruecos, admitiendo su paralelismo con el caso de Gibraltar, pero no así en Sahara. En este caso se mantendría una posición firme: el objetivo oficial no era la independencia, sino su integración en España tras cumplir los requisitos de autodeterminación establecidos por la ONU o la creación de un “Líbano pequeño”, en palabras de E.Ibáñez. Pero Presidencia de Gobierno consideraba cualquier paso como abandonismo y, tratando de eludir los requerimientos internacionales, había enviado una representación de notables saharauis a Naciones Unidas que se pronunció a favor de la continuidad de la soberanía española en Sahara. Esta iniciativa, tan fuera de la realidad y tan ajena a la doctrina descolonizadora de la ONU, tuvo que ser contrarrestada por el aparato diplomático ofreciendo que una Comisión de Naciones Unidas visitase Sahara³⁸.

A partir de este momento, el gobierno de Rabat detuvo la cooperación bilateral; pidió la transferencia de los aeropuertos de Nador y Tetuán y, sobre todo, profundizó su campaña de atracción sobre la población saharauí. El embajador E.Ibáñez informó pormenorizadamente: Marruecos actuaba en Sahara a través de la prensa, la radio, la agencia MAP, en las mezquitas, utilizando a las autoridades religiosas, etc.. Trataba de captar a los saharauis por todos los medios: con estímulos culturales, religiosos, infiltrando elementos subversivos en la zona, tergiversando las cifras de población (introduciendo marroquíes tras la frontera) y fomentando un movimiento político promarroquí, el Frente de Liberación³⁹. Marruecos mantuvo la tensión en todos los frentes: el norteamericano, el saharauí, el de los organismos internacionales y el bilateral; en este caso a la espera del acuerdo de cesión de Ifni; sin renunciar a periódicas ofertas para un arreglo directo para Sahara a cambio de aflojar en la ONU.

El temor a que Hassan II obtuviera ayuda militar y utilizase su visita de febrero de 1967 a EEUU para propalar un supuesto apoyo norteamericano a sus aspiraciones territoriales motivó una carta personal de Franco al Presidente L.B.Johnson. Al final, el rey consiguió la venta de material militar por valor de 14 millones de dólares para reequilibrar su arsenal con respecto al argelino. Desde EEUU se consideraba necesario este respaldo ante la preocupante situación económica marroquí, el deterioro de las relaciones con Francia tras el affaire Ben Barka y, sobre todo, la amenaza de Argelia y de la RAU nasserista (con apoyo soviético) a la estabilidad magrebí, con su actitud cada vez más hostil hacia los países árabes conservadores como Marruecos, Túnez y Libia. El Marruecos de Hassan II era un estado amigo, moderado, prooccidental, que ejercía un papel conciliatorio en los foros internacionales y que (desde el acuerdo Kennedy-Hassan II de marzo de 1963), permitía el uso de la base militar de Kenitra (oficialmente devuelta a Marruecos) como centro de comunicaciones norteamericanas en el Mediterráneo y la emisión de la *Voz de América* desde Tánger. Johnson aseguró a Franco

³⁸ Exteriores había intentado frustrar las extravagantes iniciativas de Carrero (el pseudo-referéndum celebrado en el verano de 1966 y la misión de notables): AC 3038/1, 3034/1, 3147/9, 3153/9. Para la reacción diplomática en la ONU, los despachos de M.Aznar en AC 3028/1, 3144/1, 3161/3, 3184/7 y 3202/2; más las instrucciones de Castiella en AC 3158/3 y 3163/1.

³⁹ “Ibáñez a Castiella”, 10 y 25-1-67 en AC 3209/1 y 3225/2, 25-1AC 3249/5. “Mañueco a Castiella”, 25-1-67 en 3223/3, 28-2-67 en 3249/5, 6-3-67 en AC 3255/2.

que no se había concedido ningún tipo de garantía de seguridad y que el reducido suministro acordado estaría sujeto a condiciones: un uso exclusivamente defensivo y el compromiso de Marruecos de arreglar de forma pacífica todas las cuestiones territoriales pendientes. EEUU apostaba por una solución en el Sahara basada en la autodeterminación, aceptable por todas las partes interesadas, para asegurar la estabilidad en la zona. No financiarían o garantizarían inversiones en el proyecto español de fosfatos y continuaría su neutralidad y no implicación, aunque ofrecían gestiones de conciliación entre las partes. Sin embargo, lo que desde Washington se interpretaba como una deferencia hacia España, en Madrid, no se estimó suficiente. Castiella consideraba que la política de neutralidad norteamericana no era justa, porque una de las partes no cumplía los tratados, mostraba una ambición imperialista y una disposición agresiva que no se condenaban públicamente. El tema marroquí ya no iba a desaparecer de la agenda política hispano-norteamericana⁴⁰.

A lo largo de 1967, mientras Presidencia seguía sin atender las recomendaciones de Exteriores para compensar las iniciativas marroquíes, Hassan II quiso rematar la cuestión de Ifni, de nuevo, con una reunión en la cumbre. En febrero de 1967 envió a El Mizzian con un mensaje para Franco y nuevas ofertas de explotación conjunta del Sahara (buscaba que se reconocieran títulos a Marruecos en el nuevo negocio). La petición se repitió en junio y julio, pero desde España se exigió como premisa suavizar los problemas bilaterales pendientes y una negociación concienzuda, al modo tradicional, con contrapartidas: un tratado de pesca y garantías para los ifneños⁴¹.

A fin de crear un clima bilateral más adecuado, desde fines de 1967, Rabat renovó las ofertas de participación española en los proyectos de desarrollo económico del norte del país (pantano y desarrollo agrícola en Lukus). Todas las negociaciones bilaterales seguían paralizadas desde enero y de ellas dependía el futuro de importantes firmas, (Electras Marroquíes, Torres Quevedo, Telefónica, Minas del Rif), y los otros intereses españoles: el régimen de las propiedades rústicas de españoles, la deuda marroquí, la transferencia de beneficios de las empresas (atrapadas en Marruecos y sometidas a presiones de manera intermitente), temas culturales, comerciales, etc.⁴². Una vez que España aceptó negociar Ifni, la oferta concreta de Marruecos llegó en septiembre de 1967, pero la parte española retrasó la negociación cuanto pudo, hasta convencer a sus militares. También esperó hasta conseguir una propuesta marroquí satisfactoria en el tema de la pesca y una mayor flexibilidad en el resto de los asuntos bilaterales abiertos⁴³. Gracias a la negociación sobre Ifni, en la Asamblea General de la ONU no hubo nuevas sorpresas (Resolución 2354 de 19 de diciembre); además las sesiones de

⁴⁰ “Franco to Johnson, 30-1-67” en LBJL Special Head of State Correspondence F.51; “W.Rostow to Johnson, 2 y 14-2-67” y “Duke to Rusk, 7-2-67 en LBJL NSF CF Spain 204; “Memo for President, 7-2-67” en NSF Files of W.W.Rostow box 1. La posición española en AC 3238/1-3, 2343/10: “Merry a Castiella,” 13 y 15-2-67 en 3240/1 y 4; y los despachos de N.Aguirre de Cárcer: AC 3244/3; AC 3223/3 y 3209/8. Los programas de ayuda militar a Marruecos se iniciaron en 1962 para neutralizar la influencia soviética. El monto entre 1960-68 fue de 38 millones y lo propuesto para 1968-72 era de 13,2 millones: un programa limitado. La ayuda económica desde 1957 había sido de 503 mill\$, de la cual, casi un 50% eran donaciones de excedentes (PL-480) y el resto créditos para desarrollo. Desde 1965 ya sólo se concedieron ayudas muy específicas, vinculadas a objetivos de desarrollo (12 millones en 1965, 3 en 1966 y se preveían 2,5 en 1967) más excedentes alimentarios (192 millones en 1962-5 y 23 en 1966): LBJL NSF CF Marocco 92 y 95.

⁴¹ Vid. AC 3266/1, AC 3327/2 y AC 3347/2.

⁴² Vid. AC 3375/14, AC 3380/2, AC 3384/6, AC 3389/1, AC 3438/5, AC 3444/13-15 y AC 3457/1.

⁴³ Otro posible factor de retraso fue, en la parte española, la imprevisión y la rivalidad interdepartamental. A finales de 1967, el MAE no disponía de la información precisa sobre Ifni ni sobre los intereses pesqueros españoles para poder negociar: Presidencia no la enviaba, a pesar de las peticiones de Castiella. En mayo de 1968 Marina Mercante no había elaborado tampoco un proyecto de acuerdo pesquero.

aquel año estuvieron centradas en cerrar la crisis árabe-israelí abierta desde el verano de 1967⁴⁴.

La propuesta marroquí definitiva sobre Ifni llegó en junio de 1968. Poco después, en los primeros días de julio aceptaron las bases del acuerdo pesquero, muy beneficioso para España. La negociación final se dilató por el procedimiento legal de la parte española (la necesaria aprobación en Cortes, previo dictamen del Consejo de Estado estipulando que Ifni no era territorio de soberanía) y algunos temas puntuales: las modalidades de cesión y protección de propiedades e intereses españoles, los plazos de evacuación militar, la retirada de la peseta y, sobre todo, la opción de nacionalidad de los ifneños, a la que Marruecos se oponía. Probablemente, desde Madrid también se quería dejar pasar la Asamblea de Naciones Unidas del otoño, donde, efectivamente, en aquel año 1968 tampoco hubo sorpresas desagradables para España (Resolución 2428 de 18 de diciembre), seguramente porque se había llegado al acuerdo de que el 2 de diciembre se abrían las negociaciones definitivas para la entrega de Ifni en el plazo de 3 meses⁴⁵.

No obstante, el gobierno de Franco había perdido otro año sin hacer avanzar el proceso descolonizador en Sahara, mientras las divergencias entre Presidencia y Exteriores sobre el tema no dejaban de crecer. Por la cerrazón de Presidencia, no se había dado ningún paso para la incorporación de los saharauis a la administración de su territorio, ni se había cumplido la resolución de la ONU de 1967, que recomendaba la visita de una misión ONU y la celebración de un referéndum en Sahara. Todo ello cuando comenzaba a bullir el nacionalismo saharauí y había signos de distensión en la región que podían dar al traste con toda la estrategia de contención española⁴⁶. Por otra parte, la decisión final del gobierno español de no abrir FOSBU-CRAA (la empresa del INI explotadora de los fosfatos de Sahara) al capital extranjero, tal vez, malogró la oportunidad de haber creado un grupo de presión internacional favorable a la continuidad de la influencia española sobre este territorio.

En enero de 1969 se iba a firmar el acuerdo sobre Ifni (con una contrapartida sobre pesca muy satisfactoria para España). Tras ser ratificada en las Cortes (22 votos en contra, 25 abstenciones y 295 a favor), la cesión se realizó en junio, sellada con una entrevista de Hassan II y Franco en Sevilla el 1 julio, que incluyó una ampliación de la participación española en el desarrollo económico del Norte del país⁴⁷. Poco después, la OUA conminaba a España a cumplir las resoluciones de Naciones Unidas y parecía surgir un nuevo clima de distensión en el Magreb. Primero el acercamiento Rabat-Argel, luego, a mediados de año, Hassan II se mostró dispuesto a una reconciliación con Mauritania, que se escenificó en septiembre, en la cumbre de Jefes de Estado musulmanes celebrada en Rabat y llevó al establecimiento de relaciones e intercambio de embajadores a principios de enero de 1970. Los tres países se instalaban en el discurso de la autodeterminación para Sahara, acercando posiciones⁴⁸. Esto puso a

⁴⁴ Durante dicha crisis, se permitió el paso de judíos residentes en Marruecos a Ceuta y Melilla (AC 3320/3), una acción humanitaria paralela a la desarrollada por la embajada española en El Cairo. La actitud del gobierno de Franco en esa guerra, proárabe en la forma y, al tiempo, cooperadora con EEUU, en R.PARDO: "Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L.B.Johnson: 1964-1968" en *Studia Historica. Historia Contemporánea* (Univ. de Salamanca) Vol. 22 (2005), p.165.

⁴⁵ Vid. AC 3526/4, AC 3598/1, AC 3606/3/, AC 3608/5, AC 3622/20, AC 3679/1.AC 3665/1.

⁴⁶ "Mañueco a Castiella", 24-5-67 en AC 3308/11, "Aznar a Castiella", 7-6-67 en AC 3332/4, "Cuyas a Castiella", 22-5-68 en AC 3682/1. "Arcos a Castiella", 25-1-69 en AC 3702/1, 17-2-69 en AC 3717/2

⁴⁷ Vid. "Ibáñez a Castiella", 11 y 25-6-69 en AC 4801/1 y 2; "Mañueco a Castiella", 26-6-69 en AC 4816/3. Los primeros incidentes pesqueros (detenciones de barcos españoles) comenzaron cuando no se ha hecho el traspaso de Ifni: AC 4780/2 y 3.

⁴⁸ AC 4826/17, AC 4837/17 y AC 4836/20.

España a la defensiva en la Asamblea de Naciones Unidas de 1969: el lenguaje de la nueva resolución (2591 de 16 de diciembre) fue más duro, porque hablaba del “territorio del Sahara llamado español” y lamentaba la actitud española. Así pues en 1970 estaban más cerca de cumplirse los peores augurios sobre un “entendimiento” (circunstancial) entre Marruecos, Mauritania y Argelia en favor de la autodeterminación de Sahara⁴⁹.

Antes de que arrancase 1970, el nuevo gobierno de Rabat había bloqueado el flamante convenio de pesca y había reiniciado sus ataques a España en los foros internacionales. Así pues, cuando en octubre de 1969, Gregorio López Bravo sustituyó a Castiella en Exteriores, casi catorce años después de la independencia marroquí, las relaciones bilaterales seguían tensas. Y en los años siguientes se iba a abrir un nuevo periodo de desconfianza y enfrentamiento entre los dos países, marcado por las crisis internas de los sus regímenes políticos y por cambios en el sistema internacional (mayor inestabilidad en el marco estratégico mediterráneo) perjudiciales para los intereses españoles. Si a ello se suma la continuidad de la torpe política de Presidencia de Gobierno en Sáhara, no resulta difícil explicar la crisis de 1975.

⁴⁹ Según testimonio de Marcelino Oreja (marzo 2006) a finales de septiembre de 1969 (poco antes de su cese), Castiella creyó que había conseguido que por fin Franco diera luz verde para promover la autodeterminación saharauí, pero lo cierto es que aún no se había avanzado nada en ese sentido.